

## POR LA PALABRA, DOÑA CARMEN<sup>1</sup>

Dimitri Fernández Prada  
Estudiante  
Universidad Nacional

---

### Resumen

El tema central de este trabajo se basa en la lectura del ensayo de Carmen Naranjo “¡A mí que me importa!”. El objetivo principal es proponer un análisis sobre el poder creador de la palabra o bien sobre su propio poder destructor en la sociedad costarricense.

---

Resulta de gran frecuencia escuchar en boca de muchos, verdades de perogrullo como las siguientes: Carmen Naranjo es palabra, Carmen Naranjo es imagen. Cuando digo verdades de perogrullo lo hago simplemente porque una escritora de la talla de doña Carmen no puede ser menos de lo que su creación refleja. Esta cartaginesa ha puesto las mejores galas a la literatura costarricense y a las profesiones filológica y literaria con sus relatos; y precisamente la única herramienta con la cual ha contado, como su más asidua compañera, es la palabra. Herramienta que, si se quiere pensar, es la única que por su propia importancia cae. Pero, el tratamiento que hace de ella la escritora de marras, viene a transgredir el típico modelo de signo lingüístico. Hablar de la palabra en doña Carmen es ir más allá de una noción de significante y significado, es por lo tanto, un compromiso leal con la sociedad costarricense, es la suposición de un crecimiento crítico - intelectual para quienes conformamos aquella, pero es ante todo un espacio de reflexión con una meta finamente colegida: tocar lo más profundo del ser costarricense.

“A mí que me importa”, es el título del tercero de los cinco ensayos que componen el escrito *Cinco temas en busca de un pensador*, cuya primera edición data del año 1977, a cargo de la Editorial Costa Rica.

Si nos tomáramos el tiempo para reflexionar sobre los prolegómenos anteriormente dichos, caeríamos, ineludiblemente, en la razón que para esta escritora una lectura social le permite plasmar en las páginas de sus textos algunas frases hechas como la que le da título a este ensayo.

Es tan fuerte el poder creador de la palabra, que el mismo Dios se vio en la necesidad de utilizarla. Al respecto comentó García Márquez que antes de la palabra los objetos se veían supeditados a la función deíctica; de tal modo fue como todo en el mundo que hoy conocemos se formó.

Con este poder especial de la palabra, la sociedad no tardaría en ir evolucionado, los habitantes antiguos pudieron llegar al punto de la organización económica y política.

Personalmente me atrevo a interpretar este ensayo como el planteamiento de una dicotomía en la sociedad de nuestro país. Tal dicotomía se refiere, en primer plano, a los ticos, aquellos en los cuales una enfermedad dermatológica puede llamarse sarna o pue-

---

<sup>1</sup> Ponencia presentada en el VIII Congreso de Filología, Lingüística y Literatura y publicada en la *Revista Comunicación*, Instituto Tecnológico, Cartago, 11-22, edición especial, agosto 2002.

de llamarse alergia (el nombre es asignado de acuerdo con la escala pecuniaria), aquellos que buscan el pan de cada día sobre la base del “chorizo”, aquel ser astuto que logra sacar partida de cuanto se le presenta, aquel que cuando encuentra algo de valor frente a su humanidad se convierte en un ser endeble que bien podríamos comparar con un niño de corta edad que es enviado por su madre a repartir caramelos a los otros niños del vecindario; en fin, al corrupto y a aquel en cuya boca la palabra no es más que un medio para destruir, aquel ser que en su boca la frase “ a mí que me importa es reflejo de miedo a la crítica, miedo al conocimiento de sí mismo, si lo quisiéramos ver al modo de Yolanda Oreamuno, diríamos entonces que esta frase es la ruta de su evasión.

El otro componente de esta dicotomía, es el costarricense. Aquel ser que lleva en su mente el trabajo como único medio de subsistencia, el trabajo basado en la honestidad, aquel que ha sido formado de acuerdo con una escala de valores que ni el mismo sistema social es capaz de quebrantar.

Este sujeto pareciera estar en vías de extinción, ya que cada día son más las personas que recurren a la frase “a mí que me importa”.

Al respecto de esta frase nos dice Carmen Naranjo “ la oración es tan negativa como insincera en la generalidad de su uso, pues quiere decir que al sujeto no le importa, le tiene sin cuidado el juicio vertido sobre él”<sup>2</sup>.

Un conjunto de palabras que se unan en una frase como la que nos ocupa, o bien como las siguientes:

Es que ese maestro no sabe nada, siempre te baja puntos sin razón

Viste, aquel se compró un carro, quien sabe de donde sacó la plata

En esta dimensión es cuando la palabra se constituye como un elemento destructor, un elemento sin importancia alguna.

Pero es todo lo contrario, creación, cuando sirve como instrumento dialéctico, cuando es agente de beneficio para todos, como en las siguientes frases:

Ayudemos al vecino que se le quemó la casa

Pensemos de qué manera compartimos la comida con los que menos tienen

Este trabajo pretende mostrar una línea de lectura alternativa; mostrar que la literatura, como rama ancilar de la historia, tiene por obligación estar al servicio del crecimiento de la sociedad.

Es por esto que concluiré diciendo solamente que la palabra está siempre allí, donde menos la esperamos, camina con nosotros como sombra, pero del buen uso que le demos dependerán nuestras generaciones futuras, ergo, el desarrollo que este país pueda alcanzar.

Así es, por la palabra doña Carmen.

---

<sup>2</sup> Carmen Naranjo, *Cinco temas en busca de un pensador*, San José: Editorial Costa Rica, 1977, p. 50.